



## **Envíame y dame hermosos sueños que contar**

**Rev. Sarah Lee**

No podía tener hermosos sueños antes de que creyera en Jesús; todos mis sueños eran tristes. Era la hija menor con dos hermanos en una familia que no creía en Dios. Mis padres estaban separados y mi mamá era una chamán así que crecí bajo la influencia chamán de mi madre. Cuando rondaba los dieciséis años me enfermé sin ningún diagnóstico específico ni causa justificada. Los amigos de mi mamá me dijeron que estaba poseída por chamán porque mi enfermedad provenía de los dioses mundanos. Perseveré y tomé la determinación que mientras viviera, no sería chamán porque conocía muy bien lo difícil que era la vida de mi madre.

Me gané la opción de ir al extranjero a estudiar, al Japón, cuando estaba en la universidad. Allí unos conocidos me llevaron a una iglesia, donde abrí mi corazón y creí en Jesús. Comencé mi vida de fe con regocijo y pasión porque Jesús se convirtió en la LUZ VERDADERA para mi vida sin esperanza. También llevé a muchos otros discípulos a Jesús. Mientras tanto, recobré la salud e hice el voto de dedicar mi vida a Dios. Cuando me gradué, regresé a Corea del Sur a trabajar, pero recibí el llamamiento de Dios así que también estudié teología.

Mientras estudiaba me preguntaba: «¿Puedo ser usada lo suficientemente bien como la sierva de Dios teniendo como trasfondo ser la hija de una chamán?» Esta idea no me permitía concentrarme en los estudios. Oraba por esta situación todas las mañanas, hasta que un día recibí las palabras de Dios que cambiaron mi vida: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido; antes de que nacieras, ya te había apartado; te había nombrado profeta para las naciones». (Jeremías 1:4-5) Ahora me sentía libre del problema de mi nacimiento que me había atormentado. Dios me mostró que iba a ser una misionera, profeta para las naciones.

Cuando Dios llamó a mi esposo para que fuera conmigo como misionera a Laos, todavía sentía que me resistía a avanzar. «¿Está bien que yo sea misionera para servir y salvar al pueblo vecino, incluso cuando ni siquiera pude salvar a mi mamá que era chamán?»

Me volví de nuevo a Dios, y Dios me respondió: «¿Te duele mucho que tu mamá adore ídolos? A mí me duele mucho el hecho de que mi pueblo adora ídolos. Quiero que vayas al pueblo que sufre debido a la idolatría para que sea evangelizado». Así como mi gran deseo era que mi mamá aceptara a Jesús, Dios me transmitió este deseo por todo el pueblo de Dios, por lo tanto, obedecí a Dios y lo he servido en el campo misionero por espacio de veinte años.

Fui una niña que solo había soñado sueños triste, pero en el campo misionero, Dios me hizo una persona que sueña hermosos sueños. Como misionera que sueña en salvar almas y espíritus y está soñando en el avivamiento del reino de Dios, este versículo lo llevo muy dentro de mi corazón: «Cree en el Señor Jesús; así tú y tu familia serán salvos» (Hechos 16:31). Oraba

y finalmente el sueño se hizo realidad. Mi mamá dejó su trabajo de chamán, fue bautizada y se convirtió al cristianismo el día de su cumpleaños, 20 de octubre de 2009.

Jesús cambió mi trágica vida en algo hermoso. Sueño hoy en el campo misionero porque creo en Jesús que visita a las personas en los fosos de la desesperación sin esperanza, y cambia sus vidas en hermosas vidas también. Mis sueños del rescate del Reino de Dios se están haciendo realidad aquí.

## **Reflexiones**

Busquen la palabra chamán y hablen de su significado. También consideren cómo se ha fortalecido la fe de Sarah gracias a su llamamiento a servir a Dios. ¿Qué experiencias han hecho que la fe de ustedes crezca y se profundice?

## **Llamado a la acción**

1. Lean Isaías 61:1-3. ¿Creen ustedes que «predicar» significa siempre hablar desde el púlpito, o pueden nuestras acciones ser sermones? Consideren maneras como podemos ministrar a las siguientes personas de nuestra comunidad.
  - Los pobres
  - Los quebrantados de corazón
  - Los presos
  - Los que sufren el dolor
2. Escojan uno de los grupos que aparecen en Isaías 61:1-3 y que se sienten especialmente inclinadas a ministrar en las semanas siguientes. Puede ser un llamamiento individual o un llamamiento al grupo del Ministerio de Mujeres Presbiterianas Cumberland.

## **Oración**

*Dios de gloria, de fortaleza y de valor, ponemos delante de tu altar a tu sierva Sarah Lee. Gracias por su vida y ministerio y por su fe que la movió a responder a tu llamado. Que podamos escuchar tu suave voz y responder, «envíame a mí» a sanar a los quebrantados de corazón y a ser tus manos y tus pies en un mundo cargado de problemas y en una comunidad lastimada. Amen.*